

## reseñas educativas una revista de reseñas de libros



Cánovas Marmo, Cécica E. (2004). *Tejedoras de sí mismas. Algo más sobre género, innovación y docencia*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.

291 pp.  
ISBN 970 728 007 7

Reseñado por Lery Marlene Bentancurt Pérez  
Universidad Iberoamericana León, México

19 de Noviembre, 2007



### Introducción

En el marco geográfico del bajío mexicano, específicamente en la ciudad de León, Guanajuato, la cual cuenta con una muy breve historia universitaria (no superior a los 30 años al momento de la investigación), la Dra. Cánovas se pregunta: ¿cómo se manifiesta el proceso de construcción de la identidad de género en las prácticas educativas innovadoras? (p. 20); como respuesta, la autora nos presenta los resultados de su investigación doctoral llevada a cabo con el objetivo general de “comprobar que las prácticas educativas innovadoras de las mujeres académicas se vinculan con una identidad de género, resignificada conscientemente, aunque las propuestas de cambio provengan de la institución” (p. 27). Cánovas Marmo se propone detectar, analizar y reflexionar las acciones innovadoras de los docentes universitarios para establecer el tipo y el origen de estas transformaciones (p. 65), partiendo de un fenómeno particular como lo es el considerable aumento de la población femenina en todos los ámbitos de la educación superior, fenómeno compartido con el resto de América Latina (p. 289).

### Tipo de Investigación

Quizá lo más rico de la investigación cualitativa que nos comparte Cánovas Marmo, es que la misma no tuvo que ajustarse al tamaño de un marco teórico previamente establecido, ni a rígidas hipótesis preestablecidas. Por el contrario, la autora, que por sí misma nos comparte un gran acervo bibliográfico adquirido a lo largo de su historia académica, fue tejiendo su marco teórico con los variadísimos tonos recolectados en las historias de vida de los sujetos seleccionados para su investigación, produciendo así un telar que plasma un crisol de hilos cuidadosamente entrelazados para entregarnos un producto que representa un interesante aporte en temas de género y educación que en todo momento trascienden lo local, posicionándose en un contexto contemporáneo extrapolable fuera de fronteras.

Las hipótesis de investigación fueron sustituidas por tres grandes supuestos hipotéticos que, a través de seis estudios de caso, hilados con cuatro dimensiones significantes que permiten llevar los

ejes del análisis, la autora va creando su obra sobre el telar de la epistemología crítica, la cual le permite “la articulación de conceptos provenientes de diferentes áreas de conocimiento, seleccionados de la experiencia del sujeto que investiga”(pp. 32-33) También cabe mencionar que (a Cánovas parece importar mucho dejarlo en claro), el género es utilizado como categoría de análisis a partir de la cual rápidamente se descubre que “la mujer es más por lo que oculta que por lo que evidencia” (p. 39). En suma, la presente es una investigación que la autora denomina “interdisciplinaria”, donde ubica en un mismo nivel jerárquico la teoría, la metodología y la práctica (p. 257).

### **Supuestos Hipotéticos**

Cánovas Marmo parte de los siguientes tres supuestos hipotéticos, donde nos deja entrever un conocimiento previo—tal vez empírico, tal vez documental—del tema, donde tampoco podríamos descartar quizás su propio proceso de construcción de identidad de género como docente universitaria: al fin y al cabo, difícilmente uno puede ver y hablar con tanta propiedad, detalle y pasión<sup>1</sup> de aquello de lo cual no ha sido formado y tenido parte.

El primer supuesto es que la resignificación del género—intuitiva y/o reflexivamente—lleva a la mujer a prácticas innovadoras en la concepción y asunción de la gestión educativa de nivel superior en todas sus áreas (docencia, administración, investigación y extensión).

El segundo supuesto es que los hombres adoptan posturas educativas innovadoras partiendo de la racionalización de los modelos institucionales.

Y el tercer supuesto nos dice que ambos géneros responden a procesos de cambio demandados por la sociedad. La diferencia radica en que la mujer vive un proceso de búsqueda de sí misma manifestándolo en acciones entrelazadas con las demandas contextuales de cambio, mientras que el hombre asume dicho cambio según la lógica institucional imperante.

### **Dimensiones de Significaciones**

Estas dimensiones constituyen grandes categorías de análisis que fueron diseñadas con posterioridad a la realización de las historias de vida, surgiendo como el producto de las variadas lecturas y relecturas de las mismas historias. Son cuatro las dimensiones de significaciones que nos presenta la autora,

Primero tenemos las significaciones conferidas al ingreso de la educación superior, en cuanto a la preparación académica como crecimiento personal.

Segundo, las significaciones conferidas, desde la experiencia profesional, al ingreso del ejercicio de la docencia como práctica innovadora asumida.

Tercero, las significaciones conferidas a los momentos de asunción (‘crisis’) de opciones personales (‘quiebres’), denotativas de la construcción de una identidad de género.

Y cuarto, nuevas significaciones conferidas a las prácticas profesionales, desde una identidad de género resignificada.

---

<sup>1</sup> La palabra es utilizada en un sentido amoral, que tampoco define aquello de lo humano que a veces llamamos “visceral”, sino en el entendido de todo aquello que constituye el motor, la chispa que enciende y da sentido a la vida de cada sujeto. Por su parte, la autora declara y defiende la implicancia de su subjetividad entrelaza con su objeto de estudio (p. 32).

## Los Participantes

Se eligieron seis sujetos (cuatro mujeres y dos hombres) de una misma generación y de clase media, entre los cuarenta y los cincuenta años, con uno o dos postgrados en el nivel de maestría en el área educativa, incluyendo en algunos casos el grado de doctorado, estudios en el extranjero y publicaciones propias. Estos sujetos fueron seleccionados desde la observación participante como docentes de tres importantes universidades (dos privadas y una pública) con presencia en toda la República Mexicana, aunque la ciudad donde laboran se ubica en el estado de Guanajuato. Son hombres y mujeres que en su práctica docente parecen promover la libre expresión de sus alumnos. Motivan la construcción del saber a partir de la experiencia personal de los educandos, fomentando la adquisición de habilidades para que aprendan a aprender. Parecen ser respetuosos de la individualidad de los estudiantes, pero tienen clara la importancia de crear un espíritu de colaboración en el aprendizaje [...] fomentan el respeto a la personas [utilizan] el diálogo y [plantan] una relación horizontal entre los estudiantes y ellos, como docentes (p. 23). Por su parte, los sujetos se contextualizan a sí mismos como emergentes de “una época marcada por la apertura, donde cada uno la asume de acuerdo con su historia personal” (p. 170), lo cual es muy importante para para Cánovas para poder entender por qué se constituyen como “sujetos propicios y dispuestos a tener posturas innovadoras en lo personal y en su desempeño laboral” (p. 170).

## Las Categorías de Análisis e Indicadores

Además del género como categoría de análisis, propuesta por Scott (1993), donde articula varios momentos históricos que particularizan una estructura compleja sin fronteras precisas entre un momento y otro (como más adelante se explica), Cánovas Marmo analiza otras cuatro categorías, a saber: a) las representaciones del contexto, b) las relaciones sociales interpersonales, c) la identidad social y d) la identidad individual específicos. Así, las *representaciones del contexto* se identificaron a través de los indicadores implícitos o explícitos del “antes” y del “después”, para poder establecer los “quiebres”. Para la categoría de las *relaciones interpersonales*, se establecieron indicadores de “autoridad”, “solidaridad”, “dependencia y autonomía”. Para la *identidad social* se buscaron indicadores en el uso de pronombres y el uso de estereotipos. Por último, para la *identidad individual* se fue buscando el uso del pronombre “yo” así como los verbos “categóricos en presente” (pp. 166-167). Cánovas Marmo utiliza al género como una categoría de análisis porque considera que “es el campo primario que obra de manera mediática en la articulación del poder [...] que sólo haciéndose consciente podrá ser objeto de análisis histórico, para integrarlo a la conciencia histórica” (p. 49).

## La Conceptualización de Una Epistemología, la Identidad de Género y la Innovación Educativa.

Ya desde los inicios del texto, Cánovas Marmo nos aclara que su profunda intención es recuperar a la mujer como sujeto histórico, pero que también concibe tanto a hombres como a mujeres como seres activos, históricos, capaces de transformar sus condiciones sociales, y no como seres dependientes de estructuras que los determinan e incapacitan para transformar la realidad, posicionándolos como sujetos modernos, de subjetividad libre y en constante renovación (p. 25). En el texto se pretende rescatar la experiencia del sujeto como aquello que permite independizarlo de su sexo y su asignación cultural de género, pudiendo así construir su propia identidad, bajo el respaldo que confiere la libertad de la época moderna. En esta misma línea retoma el concepto de género definido por Joan Scott (1993) usando cuatro elementos: a) los símbolos culturales, b) los conceptos normativos, c) el género como expresión de nociones políticas y económicas, y d) la identidad

subjetiva de género. Siguiendo a Anthony Giddens la autora conceptualiza que “la construcción de identidad se da cuando el yo se convierte en un proyecto reflexivo [...] y se produce en el momento en que se planea una relación dialéctica entre las tendencias globalizadoras de la modernidad”, lo que Giddens denomina “transformaciones de la intimidad, manifestándose en la cotidianidad” (p. 46). La autora entiende la identidad no como algo inmutable y único, sino como aquello que hace referencia a un proceso social a través del cual surge “la conciencia de un nosotros que contrasta con el otro” (p. 46.), desprendiéndose de la subjetividad de un sujeto que no es, sino que “viene siendo”.

En cuanto al concepto de innovación educativa, la autora se detiene a diferenciar el término “innovación” de otros posibles sinónimos, hablando de “innovar [como un concepto que] implica mejorar un proceso a profundidad” (p. 59). Lo central aquí es la diferencia que existe entre la innovación educativa y la reforma educativa, donde la primera

puede darse al margen del Estado, obedeciendo a necesidades internas sociales, académicas y administrativas, así como de los sujetos actuantes en la práctica educativa [... mientras que] las reformas siempre expresan un nivel alto de autoridad que conlleva una decisión política del proyecto (p. 59).

Por otro lado también diferencia innovación de cambio, retomando a Fierro, donde el cambio se entiende como sustitución de una cosa por otra, mientras que la innovación, como la transformación de lo que ya existe, para mejorarlo. En el otro extremo de la existencia y las consecuencias de la innovación educativa, encontramos que ésta cumple una función paradójica: a la vez que intenta atentar contra la reproducción del sistema educativo, lo autorregula inyectándole una dosis de movilidad suficiente como para que la estructura no colapse (p. 62).

En síntesis y en palabras de la autora:

la investigación se sustenta metodológicamente en premisas teóricas históricas, sociológicas constructivistas y antropológicas, desde la perspectiva de la epistemología crítica, que permite articular conceptos provenientes de los diferentes campos teóricos. Ello facilita el cruce de categorías teóricas con las dimensiones de análisis que definimos para el conocimiento de nuestro objeto de estudio y que han sido trabajadas desde la empírica del proceso (p. 65).

### **Principales Aportes**

Cánovas Marmo deja muy en claro sus intenciones de posicionar a la mujer como sujeto de cambio social, actuando desde diferentes ámbitos, pero fundamentalmente desde su protagonismo en la educación. Partiendo de la premisa de que “la educación y las teorías educativas están estrechamente vinculadas con las clases sociales de una época y un lugar [...] de los cuales dependen las intenciones educativas” (p. 57), posiciona a la mujer como promotora del cambio social a través de su innovación en la práctica educativa, la cual hunde sus raíces en los propios cambios y reacomodos que las condiciones de la sociedad moderna le ha permitido a la identidad de la mujer. Coincidiendo con Burin y Meler (2000), la autora comenta que:

la mujer irrumpe en la vida laboral y se transforma en un ser social activo [...lo cual] conlleva una situación de crisis que puede tener una doble significación: por un lado, puede percibir, desde su subjetividad, un alto grado de padecimiento y, por otro, plantea la posibilidad de transformarse en un ser activo, crítico de la situación vivida hasta el momento en que sale del ámbito doméstico (p. 66).

En este sentido, es clave el concepto de “crisis como aquellos procesos subjetivos de reivindicación donde la mujer—como sujeto-persona—assume las diferencias entre los significados específicos de su género asignados culturalmente y la resignificación de los mismos desde el punto

de vista de su proyecto de vida” (p. 65). Este proceso de convertirse en sujeto-persona es un punto clave para Cánovas Marmo porque es el punto en el cual ella ubica el cuestionamiento que la mujer se hace de su propia cotidianidad: “los individuos no reflexionan su cotidianidad, salvo [en] aquellos casos que se construyen como sujetos-personas, lo cual los hace capaces de modificar ciertas conductas cotidianas” (p. 97). Lo anterior lleva a la autora a incluir el concepto de “quiebre”, considerándolo como aquel momento donde “la mujer asume de manera consciente una actitud diferente en sí misma y ante los demás, autoevaluándose positivamente [...] Por lo tanto, el quiebre es un proceso de construcción que se da desde dentro hacia afuera” (pp. 66-67), tan afuera que, transformándose a sí misma, va transformando su realidad social, la cual más adelante propiciará, muy seguramente, una nueva transformación en ella. Este concepto de “quiebre” constituye para Cánovas Marmo el punto de partida para que se produzca la innovación educativa, pero que tiene sus costos para el sujeto, donde la autora entiende, retomando a Touraine (2000), que es un quiebre que produce una escisión en el sujeto moderno: “tal escisión se plantea al coexistir la realidad dada y la realidad que se está dando; la primera como conciencia histórica tradicional y la segunda como la conciencia histórica transitiva que los proyecta al futuro” (p. 171).

Esa identidad subjetiva muestra un ‘sí mismo’ dividido; por un lado, es el ‘deber ser’ y, por el otro, la ‘voluntad de ser’. Lo primero traduce una conciencia histórica tradicional, impregnada por una realidad dada a través de significados éticos aprendidos; lo segundo, se demuestra en un ejercicio consciente de las transformaciones de una realidad en proceso de construcción (p. 249).

Esta división la autora la encuentra en dos de sus categorías de análisis: el yo mismo (identidad individual, citada bajo el subtítulo de “Categorías de análisis e indicadores”) y el yo social (identidad social; *ibidem*). Una vez más, estos quiebres en la identidad de género de cada sujeto, van quebrando el sentido de pertenencia a una identidad de género construida desde una sociedad tradicional, que a su vez, va modificando la reproducción de esa tradición a través de las innovaciones producidas en los procesos educativos.

La innovación educativa tiene, para Cánovas Marmo, un función por demás importante en contraposición con la educación tradicional, a la cual acusa de ser la encargada de reproducir los estereotipos de género y de constituirse como el escenario donde “los alumnos son receptores pasivos y reproductivos de un orden de cosas inalterables, y por lo tanto no son considerados sujetos en el proceso educativo” (p. 97). En contraposición, la innovación educativa sería “una actitud sostenida de apertura al cambio de prácticas y significaciones preestablecidas reconocidas, o no” (p. 98), lo cual obliga al docente a bucear por las aguas del currículum oculto.

En cuanto a la diferencias significativas entre los géneros, en relación a la innovación educativa, la autora concluye en su investigación que las mujeres aceptan haber sido innovadoras desde los inicios de su ejercicio docente al asumir “la relación educativa desde una concepción propia de jerarquización del estudiante en su proceso de aprendizaje”, lo que favorece el desarrollo de una “autonomía para tomar decisiones de qué enseñar y cómo hacerlo, en función de los alumnos reconocidos como sujetos capaces de construir sus conocimientos” (pp. 170-171). En cambio, los hombres incursionan el ámbito educativo como docentes dispuestos a la reproducción del sistema tradicional, hasta que las mismas reformas educativas institucionales los van introduciendo a procesos de innovación. Entonces, si los hombres, por sí mismos, reproducen el sistema de normas, y las mujeres buscan los quiebres y la innovación para producir algo nuevo, cabría preguntarle a Cánovas ¿qué papel han jugado las últimas en los cambios sociales a lo largo de la historia? Esta es una pregunta que ella no responde directamente (porque no constituye el objeto de su investigación), pero que da elementos como para que el lector saque sus propias conclusiones. Algunos de esos elementos los encontramos cuando la autora nos dice que “hombres y mujeres crecen cuando éstas

asumen la construcción de una identidad de género, en un proceso dialéctico de intersubjetividades” (p. 254). Pero el género, como categoría de análisis, le permite a Cánovas Marmo ir más allá, hacia un posicionamiento ideológico respecto de éste, concluyendo categóricamente que “En tal construcción no cabe negar al otro, porque es una manera de negarse a sí misma” (p. 254).

Otro concepto importante para la autora, lo constituye la distinción que ella realiza, o tal vez sería mejor decir el *continuum* que se da en el proceso de convertirse en “yo-sujeto-persona.” El *yo* sería aquello que permitiera diferenciarse de los demás, especialmente de la familia, pero también de algún tipo de modelo de individuo en particular. El *sujeto* es aquel que realiza acciones sustantivas que permiten el entrecruzamiento de procedimientos intuitivos con los reflexivos. La *persona* es aquella que asume un papel “que busca expresiones propias en escenarios diferentes” (p. 252) Este proceso de construcción del “yo-sujeto-persona” va surgiendo a partir de las crisis y los quiebres que producen un cambio en el ser y en el quehacer de los sujetos que, para Cánovas y la sociología constructivista, son “sujetos históricos”.

Otro resultado interesante de la investigación lo ocupa el hecho de que la rutina y la creatividad, o la reproducción y la voluntad de producir, constituyen una espiral dialéctica en los procesos planteados en el quehacer docente. Coherente con su marco de referencia, Cánovas no nos habla de sujetos “innovadores puros” o “acabados”, estáticos”, sino de sujetos en un devenir pendular también, entre el quehacer familiar y el profesional. Para la autora, no es posible “separar la esfera de la reproducción de la esfera de la producción,” como si la innovación educativa se produjera en la intersección de ambos conjuntos (p. 258) Teniendo en cuenta este hallazgo, la autora considera que “hay que crear una normatividad institucional que contemple los momentos específicos que vive la mujer, como la maternidad, la lactancia, la preparación de los ascensos escalafonarios, producción intelectual, entre otros”. Porque son mujeres que no han dejado de “cumplir con sus obligaciones de género”, lo cual las obliga a realizar doble o triple jornada laboral, con el consecuente desgaste físico, mental y emocional (p. 258).

Otro aspecto destacable es la aparente contradicción existente entre ser sujetos modernos y caracterizarse por la consecución de una utopía personal. La caída de las grandes utopías y el “desempoderamiento” del Estado parecen permitir en estos sujetos la posibilidad de producir su propio destino, asumiendo el gran valor de la modernidad: la libertad. Libertad que permite “la reflexión asumida como un proceso dialéctico, donde las significaciones culturales que originan ciertos símbolos y que plantean estereotipos, son resignificadas en las experiencias de las prácticas educativas innovadoras” (p. 258). Sin embargo, Cánovas Marmo advierte un peligro: al modificarse los estereotipos de hombre y mujer, se ha caído en la creación de un nuevo estereotipo: la masculinización de la mujer, lo que impide cualquier actitud reivindicativa verdadera, “y tener conciencia de la verdadera magnitud de su valor como sujeto productor; lo que, por ahora, coarta la formación de una conciencia social e histórica”. Es una amenaza que atenta la lucha contra “las políticas institucionales restrictivas y discriminatorias” que permitirían modificar las relaciones sociales y las expresiones culturales de su contexto. En esta actitud de denuncia, que también apunta hacia la mujer misma, Cánovas se pregunta, “¿Qué circunstancias harán asumir a la mujer esta responsabilidad social?” (p. 261).

Por último, al autora reconoce haber logrado al menos dos cosas importantes en su investigación, a saber: recuperar a la mujer como sujeto que produce (y no como una víctima<sup>2</sup>) y

---

<sup>2</sup> Esta es una diferencia importante y, hasta podríamos decir, un ataque frontal contra las políticas de ayuda a la mujer, donde la estereotipan como víctima de su situación y no como productora y capaz de ir más allá que eso. Cánovas en ningún momento de su libro se manifiesta en

segundo, haber recuperado la riqueza que tuvo el análisis de la subjetividad en cada uno de los casos, lo cual ella considera “un potencial para indagar la complejidad en su totalidad” (p. 261) Este tipo de análisis, donde se rescata a la mujer a partir de sus procesos subjetivantes, constituye la gran diferencia, tal vez, con otros estudios de género donde también se recupera la producción intelectual y los aportes del género femenino, aunque realizados *desde* la subjetividad *de quien observa* y no, como en este caso, desde la subjetividad de *quienes lo han realizado* (p. 290). Diferencia que nos parece sustancial.

El libro concluye como concluyen todos los buenos libros de investigación social, es decir, con interrogantes. Interrogantes que Cánovas Marmo vierte en la subjetividad de los lectores, buscando también impactar a los siguientes investigadores, a quienes invita a continuar. Por ejemplo, una de esas interrogantes es la siguiente: ¿será el ámbito académico un escenario propicio para que la mujer, como sujeto-persona, asuma el liderazgo en la construcción de una sociedad donde la división del trabajo no implique ningún tipo de dominación?

### La Organización de los Capítulos

El libro se encuentra dividido en cuatro grandes capítulos, precedidos de una extensa introducción que permite situar al lector en el punto de partida y visión de su autora. Hacia el final, como un anexo, se presentan resultados de una investigación cuantitativa previa, que pretendía conocer la prevalencia de uno y otro género en el ramo educativo, donde se muestra el incremento de la presencia femenina en los ámbitos de la educación superior. En el primer capítulo, Cánovas Marmo nos comparte su marco conceptual y contextual, así como la metodología de la investigación. En el segundo capítulo se analizan categorías relacionadas al proyecto profesional, partiendo de las historias de vida realizadas a los sujetos de la investigación. Se revisa la historia profesional, los conceptos de innovación y educación tradicional, así como el proceso de construcción de la identidad. En el tercer capítulo se recuperan los significados que los sujetos dan a sus prácticas profesionales, con la intención de una posible resignificación de la identidad del género femenino. En el cuarto capítulo, la autora se da a la tarea de “amarrar hilos”, presentando conclusiones y análisis que le permiten retomar y dialogar con su marco teórico, así como teorizar nuevos aportes o plantear interrogantes que abonen al pensamiento reflexivo del lector. Por último, en el anexo nos encontramos con gráficas y comentarios que fundamentan el contexto del cual Cánovas nos había hablado en su introducción.

### Referencias

Gonzága, Luis (1979). *Planificación en la comunicación de proyectos participativos*. Cap. V ¿Qué es la participación?, pp. 71-80. Quito: CIESPAL.

**Sobre la autora del libro: Cécica Esther Cánovas Marmo** es coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Iberoamericana, León. Su preparación académica es muy amplia; es licenciada en Educación con la especialidad en Ciencias Naturales del Consejo Nacional de Educación, Uruguay; es licenciada en Historia de la UNAM (Mención Honorífica); con título de maestría en Humanidades con especialidad en Letras Universales de CEDDIC. León; maestría en Educación de la UIA, León; doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa; y diplomada en Medios

---

contra de esos programas, pero su postura parece dejar muy en claro que su intención es hablarnos de género desde *la cara oculta de la luna*.

Masivos de Comunicación de la UIA, León. Sus líneas de investigación son historia regional, sujetos y contextos de la educación, etnografía en el aula, e historia y educación desde la perspectiva del género. Es autora de *La educación, reflexión y práctica de la docencia universitaria*. 2003. México. Tecnológico de Monterrey, Campus León y de La calle es tu casa. Un compromiso asumido. En Esperanza Tuñón (coord.). (2003). *Género y medio ambiente*. México: Ecosur-Semarnat-Plaza y Valdés. Pendiente de publicación: *La educación como proceso promotor de la diversidad*.

**Sobre la reseñadora: Lery Marlene Bentancurt Pérez** es licenciada en Psicología por la Universidad de la República Oriental del Uruguay, postgraduada en *Psicoterapia Gestalt* por el Instituto Gestáltico de Montevideo, diplomada en *Competencias para la Docencia* por la Universidad Iberoamericana León, de nacionalidad uruguaya, residente en México y Docente de la Universidad Iberoamericana León. Es supervisora clínica del Programa de Psicología del CESCO (Centro educativo de servicios para la comunidad) de la Universidad Iberoamericana León y Coordinadora del Sub-Programa de Prevención de Suicidio del Programa de Desarrollo Personal de la Universidad de Guanajuato.

\*\*\*\*

**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como practicas educativas. **Reseñas Educativas/ Education Review** en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**

Gustavo E. Fischman  
Arizona State University

**Editor General (inglés)**

Gene V Glass  
Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglés)**

Kate Corby  
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV). Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

